



ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2023 Año X / N° 20

ÍNDICE

Miguel Navarro Sorri		Alfonso Esponera Cerdán	
Presentación	265	La predicación de san Vicente Ferrer en la solemnidad de Santa María de la Esperanza (Illescas, 18-XII-1411)	397
Miguel Moss Ferrer		Manuel Ortuño Arregui	
“Quid mihi et tibi est, mulier?” (Jn 2,4)	267	La concepción inmaculista de D. Diego Pérez de Valdivia en su tratado de la singular y Purísima Concepción de la Madre de Dios (1582)	407
José Antonio Heredia Otero		Viorel Coman	
María subió a la montaña	275	María como mediadora. Contribución de André Scrima al capítulo mariológico de <i>Lumen Gentium</i>	421
Almudena Alba López		José Carlos Martín de la Hoz	
La Palabra hecha carne por María	289	La Virgen y el atributo divino de la misericordia	445
Pedro Luis Vives Pérez		Román Sol Rodríguez	
La colaboración de María a la obra de la salvación	295	Una edad dorada de la mariología española	459
Gonzalo de la Morena Barrio		Memoria Académica del Curso 2022-2023	473
María, primera misericordiada	311	Recensiones	495
Carla Rossi-Espagnet		Publicaciones recibidas	503
La presenza di Maria nella famiglia cristiana	329	Presentación de un artículo y normas de edición	507
José Manuel Montaner Isnardo			
Aproximación a la predicación del padre Jofré en el siglo XXI, a partir de algunas claves teológico-pastorales del papa Francisco para las personas con discapacidad	359		
Miguel Abril Agost			
Acompañamiento y evangelización de la religiosidad popular mariana	375		

LA COLABORACIÓN DE MARÍA A LA OBRA DE LA SALVACIÓN.

LA APORTACIÓN DE JUAN ALFARO A LA MARIOLOGÍA CATÓLICA

*Pedro Luis Vives Pérez**

RESUMEN

Juan Alfaro, desde su peculiar preocupación por cultivar un método teológico integral que integre en armonía los datos bíblicos, de la tradición eclesial y la reflexión teológica, busca precisar con exactitud la contribución efectiva de María a la encarnación, argumentando que esta cooperación se configura gracias al carácter intrínsecamente salvador del que goza la encarnación, puesto que ésta confiere al mismo “fiat” de María su dimensión de contribución inmediata a la salvación del mundo, cumplida únicamente por Cristo. La figura de María ayuda a acoger el don de la salvación, que sólo puede provenir de la única mediación de Cristo. El autor demuestra con ello la legitimidad de la teología mariana en el catolicismo, sin que la cuestión mariana se deba considerar, de esa manera, un escollo para el diálogo ecuménico.

PALABRAS CLAVE

Juan Alfaro, Cooperación mariana, Salvación

ABSTRACT

Juan Alfaro, from his particular concern for cultivating an integral theological method that integrates in harmony the biblical data, ecclesial tradition and theological reflection, seeks to specify with precision the effective contribution of Mary to the incarnation, arguing that this cooperation is configured thanks to the intrinsically salvific character that the incarnation enjoys, since this confers on the very “fiat” of Mary its dimension of immediate contribution to the salvation of the world, fulfilled only by Christ. The figure of Mary helps us to accept the gift of salvation, which can only come from the unique mediation of Christ. The author thereby demonstrates the legitimacy of Marian theology in Catholicism, without the Marian question having to be considered, in this way, a stumbling block to ecumenical dialogue.

KEYWORDS

Juan Alfaro, Marian cooperation, Salvation

Dentro del abanico de disciplinas teológicas que enseñó y escribió el P. Juan Alfaro se encuentra la mariología.¹ En su contribución a ella

* Doctor en Teología. Instituto Superior de Ciencias Religiosas “San Pablo”, Instituto Teológico “Cor Christi”, Cátedra de Teología Espiritual San Juan de Ávila, Facultad de Teología San Vicente Ferrer-UCV, Alicante-Valencia (España).

¹ La producción mariológica de Juan Alfaro (1914-1993) no es excesivamente abundante. Con buen criterio Alpidio J. Jaramillo estudia la misma tomando como criterio la evolución de su pensamiento antes y después del concilio Vaticano II (cf. A.J. JARAMILLO HENAO, “El *Fiat* de

están presentes algunas de las características principales de su enseñanza teológica como: la primacía de la Sagrada Escritura para la reflexión teológica, la centralidad del Misterio de Cristo, la apertura creacional a la revelación sobrenatural acontecida en su plenitud en el acontecimiento Cristo.² De ese modo, la mariología del autor –en estrecha sintonía con las aportaciones de las enseñanzas del concilio Vaticano II– se puede calificar de *histórica-salvífica*, al contemplar la vocación y la misión de María en estrecha relación con el misterio de Cristo y de la Iglesia.³ Este enfoque le permite afrontar con provechosas garantías el que considera el problema principal de la mariología reciente: la “cooperación” de María a la obra de la salvación cumplida en Cristo.⁴ Una cuestión extremadamente espinosa para el diálogo ecuménico del catolicismo con el protestantismo particularmente, por lo que su aportación resultara, como vamos a ver, muy significativa para la mariología católica.

El autor va a demostrar la legitimidad de la teología mariana en el catolicismo, sin que esta cuestión mariana se deba considerar por ello un escollo al diálogo ecuménico. La condición para poder afrontar con seguridad esta materia mariológica radica para el autor en asumir el auténtico punto de vista desde el que el concilio Vaticano II afronta el problema mariológico: es decir, como “un diálogo sobre la estructura de la encarnación y de la Iglesia”.⁵ Sólo subrayando el valor *salvífico* de la encarnación, que eleva la maternidad virginal y la fe de María al grado de colaboración óptima para la salvación de la humanidad, se sitúa la

María...”, 452). Así resulta, escritos *anteriores* al concilio: “La Inmaculada Concepción en los escritos...”, 590-617; “La fórmula definitoria...”, 201-275; *Adnotationes in tractatum*; “La Donna che disse...”, 36-40; “Significatio Marie...”, 9-37; “La Inmaculada Concepción en la Bula...”, 5-76; “María salvada por Cristo”, 37-56; *Il Cristocentrismo della consacrazione...*, 1-23. Y escritos *posteriores* al concilio: “María en el misterio...”, 58-70; “María y la unión...”, 275-318; “María en la salvación...”, 183-225; “María, signo de la esperanza...”, 89-111; y la monografía *María la bienaventurada...* La aportación específica del autor a la mariología es estudiada en un artículo –que seguimos de cerca– por J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 71-94, señalando los siguientes temas: 1) la contribución histórico-teológica a la comprensión del dogma de la Inmaculada Concepción; 2) la cooperación de María a la obra de la redención; y 3) la interpretación de la mariología del Vaticano II.

² J.M. DE MIGUEL, “La teología de Juan Alfaro”, 15-36. También: J.M. Lera (ed.), *Fides quae per caritatem operatur*.

³ El trabajo más significativo por el que Alfaro expresa la comprensión histórico-salvífica de la mariología, en la línea de la renovación conciliar, es: “María en el misterio...”, 58-70.

⁴ A este asunto le dedica particularmente dos artículos, tanto antes del concilio Vaticano II (“Significatio Marie...”, 9-37), como después (“María en la salvación...”, 183-225). Para la discusión de este punto en el siglo del autor: cf. H.-M. KÖSTER, “La mariología en el siglo XX”, 113s.

⁵ “María en la salvación...”, 185, citando al autor Heinrich Ott, *Gedanken eines reformierten Theologen zur Constitutio Dogmatica “De Ecclesia”*.

“perspectiva justa para desarrollar la significación de María en el misterio de la salvación”.⁶ La figura de María, por su modo concreto de acoger el don de la salvación desde la encarnación salvadora, funda e inicia la posibilidad de la misma de la colaboración humana sin ningún menoscabo al carácter único e irrepetible de la mediación de Cristo.⁷

1. UN TEMA CENTRAL PARA LA MARIOLOGÍA

El significado de María en el misterio de la salvación constituyó el eje central del pensamiento mariológico de Juan Alfaro. Esta orientación ya se hallaba latente desde su inicio de su reflexión. En sus *Adnotaciones in Tractatum de Beata Virgine Maria* (1958) se muestra sensible a la importancia del puesto de María en la historia de la salvación, presentado que el objetivo último de la mariología no puede ser otro que investigar y penetrar en la intención e idea divina, que ciertamente es unitaria, acerca de María en la presente economía.⁸ Desde esta visión de su relación al misterio de la salvación sitúa también la discusión en torno al principio fundamental de la mariología,⁹ preocupándose por salvar no sólo la dimensión teológica y cristológica, sino además antropológica del mismo, sin la cual tampoco se alcanzaría la correcta comprensión del misterio de María.¹⁰ Por lo que la consideración del principio “*debet continere aspectum cooperationis Mariae ad redemptionem [...], hoc est, eius significationis in oeconomia salutis: sine hoc aspectu non potest haberi explicatio totalis Mariae*”.¹¹ Por ello, no basta como privilegio clave el

⁶ J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 78, nota 17.

⁷ Para Alfaro, “cualquier intento de explicación de la cooperación de María a la obra de la redención tiene que dejar bien sentado desde el comienzo el carácter absolutamente único de la mediación de la mediación de Cristo” (J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 78). Es una constante permanente en su explicación: “nullus actus personae create poterit aliquo modo cooperari in ipso misterio salutis operando, nisi dependenter ab actibus Christi. Solum a Christo possunt in actuali oeconomia actus personae create accipere significationem aliquam salvificam universalem” (“Significatio Mariae...”, 12).

⁸ *Adnotaciones in tractatum...*, 238.

⁹ La búsqueda del principio fundamental de la mariología fue una cuestión que preocupó especialmente a los mariólogos, y también a Alfaro, durante el período preconiliar. Lo muestra el extenso artículo del P. G.M. ROSCHINI, “De principiis fundamentalibus Mariologicae”, 216-250, 362-385. El autor presenta la historia y el estado de la cuestión con amplia bibliografía. También, cf. C. VOLLERT, “Principio fundamental de la mariología”: en J.B. Carol (dir.), *Mariología*, 431-487 y su posterior encuadre después del Vaticano II, en, cf. A. MÜLLER, “María en el acontecimiento Cristo”, 877-888.

¹⁰ Cf. A.J. JARAMILLO HENAO, “El *Fiat* de María...”, 456.

¹¹ *Adnotaciones in tractatum...*, 241.

de la maternidad divina sin más. Precizando aún más su punto de vista ve necesario reformularlo, “*ponimus igitur tanquam principium fundamentale mariologiae: Maria maternaliter associata Verbo-Incarnato-Redemptori*”. Así, pues, no se debe considerar la maternidad divina en un modo abstracto “*sed modus concretus secundum quen Maria facta est Mater Dei, hoc est, per consensum in Maternitatem Filii-Dei-Redemptoris*”.¹²

La aplicación de este principio mariológico orienta las reflexiones que el autor realiza acerca de los fundamentos del dogma de la Inmaculada Concepción, a lo largo de tres extensos artículos, de carácter histórico, con ocasión del primer centenario de su proclamación.¹³ Esta investigación le ayuda a perfilar mejor el sentido del privilegio mariano dentro de la única economía salvífica cumplida en Cristo, como expone en su artículo posterior, “María salvada por Cristo” (1962), en el que resume brevemente las conclusiones de su anterior investigación.¹⁴ La exención del pecado en María mira al perfecto cumplimiento de su vocación en la historia de la salvación. Propone así una lectura “funcional”, orientado a la *oeconomia salutis*, del privilegio personal de María en función de una misión salvadora, íntimamente asociada a la misma del Verbo Encarnado.¹⁵ De esta manera,

La preservación de todo pecado, original y personal, ha hecho posible la cooperación de María a la Salvación de la humanidad pecadora [...]. Por esto fue posible que Cristo ordenase la singular y perfecta salvación de

¹² *Adnotationes in tractatum...*, 247.

¹³ Cf. “La Inmaculada Concepción en los escritos...”, 590-617; “La fórmula definitoria...”, 201-275; “La Inmaculada Concepción en la Bula...”, 5-76. Una interpretación del sentido del privilegio mariano también en: “María salvada por Cristo”, 37-43.

¹⁴ Este artículo tiene el mérito “de haber sabido conjugar el privilegio mariano de “la redención más perfecta”, la salvación personal de María con su vocación personal de ser llamada a prestar la máxima colaboración humana en la obra de la redención; de esta manera se ve la misma salvación de María a la luz del entero misterio de Cristo”, (A.J. JARAMILLO HENAO, “El *Fiat* de María...”, 459).

¹⁵ La misma lectura funcional, o histórico-salvífica, de los privilegios marianos ofrece —en su opinión— el Concilio Vaticano II: “El Concilio concibe el privilegio mariano de la Inmaculada Concepción como una preparación para que el “Si” de María lograra la plenitud de una entrega total a la Persona y a la obra redentora de su Hijo. De ese modo nos da una visión funcional de los privilegios de María, que tienen su última razón de ser en su íntima asociación con Cristo como Verbo Encarnado y Salvador del mundo”, (“María en el misterio...”, 60, nota 7). Como comentará años más tarde, como idea contenida en la constitución conciliar de la *Lumen Gentium*: “Su privilegiada santidad, capacitó a María para que su libre respuesta a Dios (en el momento decisivo de la historia de la salvación) fuese incondicional: María estuvo exenta de pecado, para que aceptara sin reservas el designio salvífico de Dios sobre la humanidad”, (*María la bienaventurada...*, 14).

María hacia una cooperación a la salvación de los demás hombres. María fue salvada de un modo privilegiado para que cooperase a la salvación de la humanidad.¹⁶

De este modo, el análisis de la verdad mariana del dogma, enlaza con lo que, los especialistas indican, constituye el núcleo de su mariología: “la vocación para la que Dios la eligió desde toda la eternidad: la cooperación de María a la obra de la salvación”.¹⁷ El privilegio mariano de la redención perfecta de María lo comprende a la luz del principio mariológico fundamental anteriormente señalado, que es la asociación a la obra redentora del Hijo a través del consentimiento virginal a la Maternidad divina del Verbo. Y es que, para Alfaro, “la gracia personal de María y la gracia de su contribución a la salvación de la humanidad, se identifican: son la gracia, absolutamente singular que María ha recibido ha recibido de Cristo”. Ésta es la razón por la que “la mariología no puede tener otro punto de partida que el de la función singular de María, como Madre de Salvador, en la economía de la salvación (cristología soteriológica)”.¹⁸

Éste será, en adelante, el objeto principal de sus reflexiones mariológicas, desde el artículo sobre el “Significatio Mariae in Mystero Salutis” (1959), antes del concilio, como la versión postconciliar del mismo “María en la salvación cumplida por Cristo”, de su libro *Cristología y Antropología* (1973), hasta el pequeño librito titulado *María la bienaventurada porque ha creído* (1982), donde recoge y resume las ideas más logradas de su mariología, toda ella centrada en la relación de María con su Hijo.

2. EN EL MARCO DE UNA CRISTOLOGÍA SOTERIOLOGICA

Los especialistas indican que las adquisiciones más importantes en la teología de Juan Alfaro vienen de la mano de la cristología.¹⁹ La

¹⁶ “María salvada por Cristo”, 53.

¹⁷ J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 78. Este enlace lo medita en el artículo “María salvada por Cristo”, 37-56, en el que –como indica– “resume brevemente las conclusiones de nuestra investigación” (37), refiriéndose a las investigaciones precedentes sobre el sentido del dogma inamculista.

¹⁸ *María la bienaventurada...*, 45.

¹⁹ “Todo el discurso sobre Dios debe ser hecho a partir de Cristo: de sus palabras, de sus actitudes y de sus obras. La teología es cristología y, por ello, es auténtica teología, decir, trinitaria” (J.M. DE MIGUEL, “La teología de Juan Alfaro”, en J.M. Lera (ed.), *Fides quae per caritatem operatur*, 35).

teología del autor es profundamente cristocéntrica.²⁰ Ello le conducirá, también en mariología, a considerar que

para comprender la función propia de María en la economía de la salvación, es necesario partir de una teología completa y exacta del acontecimiento de la salvación que se identifica con acontecimiento mismo de Cristo. No se puede elaborar la mariología sino partiendo de la cristología, que es en sí misma soteriología.²¹

En otro momento afirmará más expresamente: “Solamente dentro de la fe en la encarnación y en su intrínseco valor soteriológico tiene sentido la cuestión de la misión especial de María en el misterio de la redención”.²²

Por tanto, cualquier intento de explicación de María a la obra de la redención tiene que partir de unos fundamentos cristológicos claros, que para Alfaro son dos:

Cristo como único mediador en quien Dios ha reconciliado la humanidad (Rm 5,10; 2Co 5,29-20; 1Tm 2,5; Hb 9,15; 12,34), y por otra parte que la contribución de María a la obra de la salvación debe ser considerada en la totalidad y unidad de los tres momentos fundamentales del acontecimiento salvífico de Cristo, a saber, la encarnación, muerte y resurrección.²³

Si por una parte, la *unicitas Mediatoris Christi*, que se justifica desde la *unión hipostática*, constituye la “perspectiva justa para desarrollar la significación de María en el misterio de la salvación”;²⁴ por otra parte, la colaboración de María a la salvación reclama la unidad y la inmanencia mutua de las tres fases del misterio de Cristo: encarnación,

²⁰ Hay que recordar que para Alfaro, la fe cristiana es cristológica, cristocéntrica y cristoteológica (cf. J.M. DE MIGUEL, “La teología de Juan Alfaro”, 28-29). Esa orientación determina la unidad de la enseñanza teológica según la mente del concilio, como explica el autor en “Unitas institutionis theologicae...”, 219-239. El sentido del cristocentrismo para la mariología: “El Cristocentrismo della consacrazione...”, 1-23.

²¹ *María la bienaventurada...*, 28.

²² “María y la unión...”, 305.

²³ *María la bienaventurada...*, 39.

²⁴ J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 78, nota 17. Así lo indica el explicar la significación de María en el misterio de la salvación: “Haec perspectiva constituitur veritate illa, certo Deo revelata et a fide Ecclesiae semper suscepta, quae est unicitas Mediatoris, Christi” (“Significatio Mariae...”, 9). De tal manera que: “nullus actus personae create poterit aliquo modo cooperari in ipso misterio salutis operando, nisi dependenter ab actibus Christi. Solum a Christo possunt in actuali oeconomia actus personae create accipere significationem aliquam salvificam universalem” (*Ibid.*, 12).

muerte y resurrección, es decir, la totalidad del misterio de Cristo en su unidad salvadora.²⁵

Como vemos, la centralidad del misterio de Cristo es determinante para la mariología de Alfaro. Por tanto, la contribución de María a la obra de la salvación está estrechamente ligada a su actuación en la encarnación: María aparece en la historia de la salvación en la “plenitud del tiempo” (Gál 4,4) a la luz de la venida del Hijo de Dios al mundo. Aquí se inicia y se desarrolla el puesto de María en la salvación, abarcando desde la encarnación hasta la pascua.

En la encarnación comienza la contribución propia de María a la obra de la salvación. La encarnación se realiza por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen por su libre consentimiento (*fiat*), haciéndola inmediatamente posible.²⁶ En realidad, como destaca al examinar los evangelios de la infancia, María es la única persona que colabora con su *fiat* a la encarnación del Verbo.²⁷ Entre el consentimiento de María y la encarnación no se interpone nada; por eso Alfaro insiste en la cooperación inmediata de María a la encarnación.²⁸

Pero el *fiat* de María implica a la vez la acogida del Hijo y la renuncia a Él en favor nuestro: “en el acto mismo de aceptar al Salvador del mundo como Hijo suyo, María renunciaba a su Hijo en favor de la

²⁵ Un pensamiento muy repetido por el autor es que aquel acto libre por el que el Verbo nos obtuvo del Padre la salvación “ipsa Incarnatione inchoatus, per totam vitam terrestrem continuatus, in morte consummatus” (“Significatio Mariae...”, 11). O dicho de otra forma, “la obra de la salvación radica en la encarnación misma, tiene su momento decisivo en la cruz y alcanza su plenitud en la glorificación de Cristo, que representa la perpetuación de su mediación” (“Las funciones salvíficas de Cristo...”, 708). Para Alfaro, la encarnación “est eventos dans internam unitatem integro misterio salvífico” (“Significatio Mariae...”, 18).

²⁶ “libera cooperatione Mariae mysterium salutis factum est inmediate possibile” (“Significatio Mariae...”, 26).

²⁷ “María es la única persona humana que interviene en el acto culminante de la toda la narración lucana de la infancia, a saber, en la venida misma de Salvador del mundo [...]. Los demás personajes, mencionados en Lc 1–2, se limitan a testificar este acontecimiento; pero no intervienen en él” (“María en la salvación...”, 34s).

²⁸ María “es la única persona humana que por el acto de su *maternidad-virginal-en la fe* interviene inmediatamente en el acontecimiento salvífico supremo de la venida del Hijo de Dios al mundo” (“María en la salvación...”, 217). “Esta cooperación libre, inmediata y eficaz al evento salvífico de la Encarnación fue *exclusiva* de María [...]. María es la *sola* persona creada, a cuya concreta existencia y cooperación ha sido vinculada la Encarnación del Verbo, Este es también el sentido del libre consentimiento de María a su Maternidad: el acto libre de María representa el único acto humano de inmediata cooperación a la Encarnación redentora”. “El acto personal de María es el único acto de persona humana que representa una cooperación decisiva, inmediata y universal a la Salvación”, (*María la bienaventurada...*, 51-52).

humanidad”.²⁹ Algo que le recuerda Simeón en el Templo y que ella misma experimenta en el Calvario (cf. Lc 2,35; Jn 19,25). La encarnación redentora se consuma en la cruz, y por eso allí, *iuxta crucem*, alcanza también la cooperación de María su máxima expresión al desprenderse totalmente del Hijo que había dado a luz. Por último, la humanidad crucificada del Verbo de Dios, es la misma humanidad que será exaltada al a derecha del Padre, había sido engendrada en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo.

3. LA GRACIA SINGULAR DE MARÍA

Como ya había explorado al examinar el dogma de la Inmaculada, la calidad única de la cooperación de María al misterio de Cristo se funda en su condición de perfecta redimida.³⁰ La redención de María está estrechamente ligada a su maternidad divina: “*Verbum radicaliter salvavit Mariam, eam faciendo suam Matrem*”.³¹ Hay una vinculación estrecha, por tanto, entre la maternidad divina de María y su función de colaboración a la obra redentora de Cristo en virtud de la tan íntima vinculación que la maternidad produce entre la Madre y su Hijo. Es algo muy repetido por Alfaro: si la maternidad es para María la fuente de su redención, es precisamente porque la encarnación es un evento salvífico, que se realiza en el seno de la Virgen por su aceptación libre al plan de Dios.

La progresiva penetración en el valor soteriológico de la encarnación lleva a Alfaro a subrayar la conjunción perfecta entre la maternidad virginal de María y su consentimiento libre en el *fiat* de la Anunciación. Según el testimonio bíblico (cf. Lc 1,34-35; Mt 1,18-25), María es la única persona humana que participó en la encarnación. De ahí que su maternidad fuera *virginal*. Citando la famosa frase de san Agustín, el padre Alfaro indica que su hacerse carne, el Verbo creó su propia humanidad al asumirla de María.³² “En acto mismo de asumir creativamente su

²⁹ “María en la salvación...”, 216. El *fiat* de María “fue un acto de aceptación total y de renuncia total; aceptar a su Hijo como Salvador de mundo y por eso aceptar su destino de Salvador, es decir, entregarlo ya desde ahora por la salvación del mundo”, (*María la bienaventurada...*, 40).

³⁰ “Esta cooperación inmediata de María a la salvación ha sido posible, porque María ha sido salvada de un modo singular y único” (“María salvada por Cristo”, 53).

³¹ “*Significatio Mariae...*”, 29.

³² “Si su maternidad fue virginal es porque el Hijo de Dios creó su propia humanidad personalmente de María” (*María la bienaventurada...*, 44). La frase de san Agustín: “*Nec sic*

propia humanidad de María, el Verbo hace de Ella su Madre y Madre virginal: no es María la que hace de Cristo su Hijo, sino Cristo la que hace de María su Madre”.³³ La naturaleza milagrosa de esta concepción virginal sólo es concebible para ella y para nosotros únicamente desde la fe. Por lo que la vinculación entre maternidad y virginidad reclama el auxilio de la fe. De ahí que, concluya Alfaro, “no se puede separar la fe de María de la venida del Salvador al mundo en su seno: el Dios de la Alianza cumple su definitiva intervención salvífica indivisiblemente en la maternidad y en la fe de María”.³⁴

De esta manera aparece perfectamente desvelado el misterio de María en orden a su participación en la obra de nuestra salvación:

María fue elegida desde toda la eternidad para ser la madre del mesías, pero como el cumplimiento de esta vocación pasaba por su libre cooperación en la fe, por eso mismo el don de la fe capaz de realizar el milagro de la encarnación le fue concedido junto con la gracia de su elección para madre del Señor.³⁵

Tanto su maternidad divina como su fe pertenecen a la gracia de la elección. Un texto extraordinariamente sintético lo resume:

La “esclava del Señor” tiene una función única en la historia de la salvación, porque en el acto total de su “maternidad-virginal-en la fe” tuvo lugar la venida del Redentor de la humanidad. Esta fue la gracia totalmente singular de María: Madre del Redentor. Gracia absoluta, que no tiene más razón que la elección divina; gracia de Cristo, porque el carácter divino de su Hijo eleva su Maternidad a la economía de la salvación. Gracia absoluta fue la fe de misma María, en la que se entregó totalmente, en su corazón y en su maternidad-virginal a la Persona y a la misión redentora de su Hijo. Desde aquel instante la existencia de María tomaba un rumbo nuevo y misterioso: quedaba vinculada al misterio y destino de su Hijo.³⁶

assumptus est ut prius creatus post assumeretur, sed ipsa assumptione crearetur” (*Contr.Serm.Ar.* 8,6: PL 42,688). Cf. también en su libro, *Revelación cristiana, fe y teología*, 80s.

³³ *María la bienaventurada...*, 40.

³⁴ Esta vinculación es una constante en su reflexión: “María en la salvación...”, 199. Y un poco más adelante: “El acto total de su fe contribuye efectivamente a la encarnación redentora” (p. 217). Pero en último término: “es el valor soteriológico de la encarnación el que eleva la maternidad virginal y la fe de María a contribución a la salvación de la humanidad” (p. 212). En definitiva: “En la narración de S. Lucas, el acontecimiento salvífico de la venida de Jesús al mundo, la maternidad virginal y su fe constituyen un todo indiviso”, (*María la bienaventurada...*, 35).

³⁵ J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 84.

³⁶ *María la bienaventurada...*, 35.

4. LA CONTRIBUCIÓN DE MARÍA A LA SALVACIÓN

Una vez que Alfaro ha esclarecido cómo el consentimiento de María fue el modo concreto por el que sucedió el acontecimiento salvífico de la encarnación, puede iluminar en qué consiste la contribución efectiva de María al misterio de la salvación cristiana. Sensible a la problemática ecuménica que suscita este punto, en él vio representado el problema esencial de la mariología, pues en él se toca la verdad fundamental del cristianismo: el significado salvífico del mismo Cristo como Mediador entre Dios y los hombres. Comparte con H. Ott que la búsqueda de la correcta perspectiva para afrontar el problema mariológico no es otro que el auténtico punto de vista que adoptó el concilio Vaticano II: “el diálogo [...] sobre María deberá ser en definitiva el diálogo sobre la estructura de la encarnación y de la Iglesia”.³⁷ Una estructura que encara a la teología directamente a la cuestión de la sacramentalidad que supone, para el autor, “la "cuestión de ser o no ser" para el cristianismo y su unidad”, ya que “es Cristo mismo en su auténtico ser humano y en su carácter personal divino, a saber, el cumplimiento histórico-salvífico de la autodonación personal de Dios en la humanidad de su Hijo”.³⁸

Es por lo que Alfaro subrayó que la contribución de María a la encarnación no fue solamente interior y afectiva (*fiat*), sino real y efectiva (*Verbum caro factum est*). Es decir, que para que el Verbo se encarnará, “María puso de su parte algo totalmente necesario para que el Hijo de Dios perteneciera a la familia humana y viniera a ser hombre como nosotros”. De esa manera, al ser directa e inmediata la contribución de María a la encarnación redentora, sin que nada se interponga entre su respuesta al mensaje angélico y el cumplimiento mismo del acto de la encarnación, su contribución “fue la más suprema posible; dentro de la economía salvífica de la encarnación, de la que no se puede pensar en una cooperación humana más alta que la de María”.³⁹ Aún así, la encarnación no deja de ser obra exclusiva del Hijo eterno de Dios. Por ello, “la función singular de María en el acontecimiento salvífico supremo de la presencia personal de Dios en el mundo es un "*recibir*" de Cristo, el Salvador único”.⁴⁰

³⁷ “María en la salvación...”, 185.

³⁸ “María en la salvación...”, 224.

³⁹ *María la bienaventurada...*, 41.

⁴⁰ “María en la salvación...”, 218.

Esta contribución efectiva de María no se limita al comienzo mismo de la salvación, que es la encarnación, sino que a través de la encarnación llega a todo el misterio redentor de Cristo. La muerte y resurrección del Hijo de Dios se cumplen precisamente en su humanidad, concebida en María. En la muerte de Cristo culmina la encarnación. Como participación del Hijo de Dios en nuestra existencia mortal (*kénosis*), en la resurrección es comunicada definitivamente al hombre Cristo la gloria que le corresponde como Hijo de Dios.⁴¹ Esta unidad intrínseca del misterio de Cristo funda también la unidad de la asociación de María al íntegro *in fieri* de la redención al que se asocia libremente su consentimiento.⁴² Luego concluye Alfaro que

la función privilegiada de María en el misterio de la redención deja, pues, intacta, la unicidad de la mediación de Cristo, a la que María nada da ni añade, y de la que recibe tanto su salvación personal, como la gracia misma de contribuir a la salvación de los hombres, cumplida solamente en Cristo y por Cristo.⁴³

Por último, no deja Alfaro de añadir las implicaciones eclesiológicas que supone esta contribución de María a la obra de la salvación: “la contribución singular de María a la encarnación, y por la encarnación a todo el misterio redentor de Cristo, repercutió *efectivamente* en favor de la humanidad salvada por Cristo, la Iglesia”.⁴⁴ Por su privilegiada unión con el Salvador del mundo, María recibe de Cristo también una función mediadora universal. La relación de María con la Iglesia, tan importante en la enseñanza del concilio Vaticano II, alcanza un relieve significativo muy grande en la óptica mariológica de Alfaro también desde esta perspectiva de la asociación de María al misterio salvador de Jesús. En

⁴¹ “María en la salvación...”, 218. En su explicación del vínculo interno de la encarnación con la muerte y resurrección de Cristo, cf. “Significatio Mariae...”, 15-18.

⁴² “Si la encarnación funda la totalidad y unidad del misterio redentor de Cristo, el “si” de María representa la contribución de María a todo el misterio de Cristo en su interna unidad” (“María en la salvación...”, 218).

⁴³ “María en la salvación...”, 219.

⁴⁴ “María en la salvación...”, 219. “La maternidad virginal en la fe trasciende la pura consideración biologicista para abarcar y expresar la función materna de María con respecto a los discípulos de su Hijo. La vocación materna, que Jesús le encomendó en el Calvario “He ahí a tu hijo (Jn 19,26)”, es la forma pascual de cooperación de María a la obra de nuestra redención. Por su *fiat* al ángel en la obediencia de la fe nos vino el Redentor, ahora, al final, el Redentor la hace madre nuestra, le encomienda el cuidado maternal de los suyos, como a éstos les encarga acoger con amor a su madre *in sua*, en el corazón de la Iglesia. En ambos momentos, él mismo –libremente, pro pura gracia– la asoció al comienzo y a la consumación de su obra salvífica” (J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 85).

palabras de Alfaro: “Ecclesia, humanitas salvata, pendet a Maria, sed Maria non pendet ab ea: Maria pendet a solo Christo”.⁴⁵ La significación de María para la Iglesia la destaca Alfaro antes del concilio Vaticano II con la fórmula –de inspiración ambrosiana adoptada luego por éste (cf. *LG* 63)–: “Maria est typus Ecclesiae”,⁴⁶ figura, modelo, anticipación de lo que la Iglesia está llamada a ser, y en éste sentido, aunque no está por encima ni fuera de la Iglesia, pues ella es parte de la humanidad salvada por Cristo, María precede a la Iglesia: “María es el prototipo de la comunidad eclesial, la persona que representa la plenitud del ser de la Iglesia, y que ejerce una función universal en favor de toda la Iglesia”.⁴⁷

CONCLUSIÓN

La producción mariológica de Alfaro no es excesivamente abundante. No obstante, su aportación a la mariología tiene su impronta propia. A parte de los estudios históricos para la determinación del sentido exacto de la fórmula definitoria de la Inmaculada Concepción, destaca “la hondura con la que Alfaro aborda el espinoso tema (desde la perspectiva de diálogo ecuménico) de la cooperación de María a la obra de la redención”.⁴⁸ Esta cooperación tiene su fundamento en la encarnación. El sentido salvífico de la misma y su *in fieri* hasta su plenitud pascual, le ayuda a esclarecer cómo la colaboración humana de María a la realización y desarrollo de este misterio, por su *fiat* y su maternidad virginal, otorgan una vocación única y singular como socia y cooperadora con su Hijo en la obra de la salvación.

Un texto de su obra mariológica póstuma, *María la bienaventurada porque ha creído* (1982), resume perfectamente la contribución esencial que, a lo largo de su trayectoria teológica, Alfaro hace a la mariología, asimilando el impulso profundo que ha movido la misma historia de la mariología:

A la luz de estas reflexiones se comprende que la gracia personal de María y la gracia de su contribución a la salvación de la humanidad, se

⁴⁵ “Significatio Mariae...”, 30. En las conclusiones finales de este trabajo, Alfaro reitera la misma idea: “Maria nullo modo ab Ecclesia pendet: Ecclesial aliquo modo pendet a Maria” (p. 36).

⁴⁶ “Significatio Mariae...”, 36.

⁴⁷ *María la bienaventurada...*, 63.

⁴⁸ J.M. DE MIGUEL GONZÁLEZ, “Aportación de Juan Alfaro...”, 91.

identifican: son la gracia, absolutamente singular que María ha recibido de Cristo. Se comprende también por qué la mariología de los primeros siglos se centró en la cooperación privilegiada de María a la encarnación-redentora, y partiendo de esta gracia fundamental de María llegó a la comprensión de los privilegios concretos y especiales de María (preservación del pecado original y Asunción). El hecho de que estos dos privilegios de María hayan sido objeto de una definición dogmática, no impide que “el privilegio” primordial de María (su gracia fundamental) sea su contribución a la obra de la redención cumplida por Cristo, aun cuando esta cooperación de María no haya sido “definida” por el magisterio eclesiástico.⁴⁹

En la gracia “privilegiada” de María se refleja la índole dialogal de la Alianza, es decir, lo que san Pablo expresó con la fórmula “justificación por la fe”. Al final de su reflexión, Alfaro, concilia en la figura mariana la estructura comunional y sacramental de la gracia encarnadora y salvadora de Cristo, que preside y orienta el entero cristianismo. Para él: “al carácter absolutamente gratuito del amor de Dios corresponde la actitud receptiva de la fe, como reconocimiento del don absoluto que es Dios mismo”.⁵⁰ Por lo que “la cuestión mariológica conduce inevitablemente el diálogo ecuménico al problema esencial del cristianismo, a saber, a la persona de Cristo”.⁵¹ De esta manera, en clara sintonía con el con doctrina conciliar (cf. *LG 60*), sin que supongo una merma para la cuestión ecuménica, Alfaro permite explicar cómo la colaboración de María a la salvación no significa ningún menoscabo al carácter único e irrepetible de la mediación de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, J., *Adnotationes in tractatum De Beata Virgine Maria. Schemata Lectionum*, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae 1958, (1960²).
- , *Cristología y Antropología. Temas teológicos actuales*, Cristiandad, Madrid 1973.
- , *Il Cristocentrismo della consacrazione a Marian nella Congregazione Mariana*, Stella Mattutina, Roma 1962.
- , “La Donna che disse “sì” a Dio”, *Digest Religioso 2* (1959).
- , “La fórmula definitoria de la Inmaculada Concepción”, en *Virgo*

⁴⁹ *María la bienaventurada...*, 45.

⁵⁰ *María la bienaventurada...*, 45-46.

⁵¹ “María en la salvación...”, 225.

- Immaculata. Acta Congressus Mariologici-Mariani anno MCMLIV celebrati*, II: *Acta magisterii ecclesiastici de Immaculata B.V.M. Conceptione*, Academia Mariana Internationalis, Roma 1956.
- , “La Inmaculada Concepción en la Bula "Sollicitudo" a la luz de documentos inéditos”, *Revista Española de Teología* 20 (1960).
- , “La Inmaculada Concepción en los escritos inéditos de un discípulo de Duns Escoto, Alfredo Goutier”, *Gregorianum* 36 (1955).
- , “Las funciones salvíficas de Cristo como Revelador, Señor y Sacerdote”: en J. Feiner y M. Löhrer (ed.), *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de salvación*, III: *El acontecimiento Cristo*, Cristiandad, Madrid 1992³.
- , “María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”, en *Estudios sobre el Concilio Vaticano II. I Semana de Teología, organizada por la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, septiembre, 1965*, Mensajero, Bilbao 1966.
- , “María en la salvación cumplida por Cristo”, en *Cristología y Antropología. Temas teológicos actuales*, Cristiandad, Madrid 1973.
- , *María la bienaventurada porque ha creído*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 1982.
- , “María salvada por Cristo”, *Revista Española de Teología* 22 (1962).
- , “María y la unión de los cristianos”, *Ecclesiastica Xaveriana* 18 (1968).
- , “María, signo de la esperanza para el pueblo de Dios”, en *Oración de quietud*, Renovación 21, México 1978.
- , *Revelación cristiana, fe y teología*, Sígueme, Salamanca 1994².
- , “Significatio Marie in Mysterio Salutis”, *Gregorianum* XL/1 (1959).
- , “Unitas institutionis theologicae iuxta Vaticanum II”, *Seminarium* 23 (1971).
- CAROL, J.B. (dir.), *Mariología*, BAC, Madrid 1964.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia [= LG], (21-XI-1964), en <https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html>.
- CRIBADO CLAROS, M.A., *La fe. La teología de Juan Alfaro*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2012.
- FIORES, S. DE, *María en la teología contemporánea*, Sígueme, Salamanca 1991.
- FORTE, B., *María, la mujer icono del misterio*, Sígueme, Salamanca 2015.
- JARAMILLO HENAO, A.J., “El *Fiat* de María como comunión plena con la Trinidad y con toda la humanidad. El aporte teológico de Juan Alfaro, S.J. (1914-1993)”, *Scriptorium Victoricense* 56 (2009).
- JARAMILLO HENAO, A.J., “La opción fundamental de María a la luz de la cristología y la antropología de Juan Alfaro S.J. (1914-1993)”, *Scriptorium Victoricense* 56 (2009).
- KÖSTER, H.-M., “La mariología en el siglo XX”, en H. Vorgrimler y R. van der Gucht (ed.), *La teología en el siglo XX*, III, BAC, Madrid 1974.
- LERA, J.M. (ed.), *Fides quae per caritatem operator. Homenaje a Juan Alfaro S.J. en su 75 cumpleaños*, Mensajero, Bilbao 1989.
- MIGUEL GONZÁLEZ, J.M. DE, “Aportación de Juan Alfaro a la mariología”, *Marianum* 56 (1994).
- , “La teología de Juan Alfaro”, *Estudios Eclesiásticos* 64 (1989).
- , *Revelación y fe. La teología de J. Alfaro*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1983.

- MÜLLER, A., “María en el acontecimiento Cristo”, en J. Feiner y M. Löhrer (ed.), *Mysterium salutis. Manual de teología como historia de salvación*, III: *El acontecimiento Cristo*, Cristiandad, Madrid 1992³.
- POZO, C., “La mediación de María”, en *María, nueva Eva*, BAC, Madrid 2005.
- ROSCHINI, G.M., “De principiis fundamentalibus Mariologicae”, *Marianum* 2 (1940).
- SCHEFFCZYK, L., “La mediadora permanente”, en *María, madre y acompañante de Cristo*, Edicep, Valencia 2010.